



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13143

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 5 DE SEPTIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Ferocidad

La traidora mano del feroz anarquista ha vuelto a aparecer en España donde siempre, en el campo elegido para sus proezas. La culla Barcelona en cuya historia figuran fechas tan terribles como la del Liceo, la calle de Cambios y la Rambla de Fernando, registra una nueva: la de la Rambla de las Flores manchada con sangre inocente el pasado domingo.

Con verdadero horror supimos la noticia. Llegaba precisamente en los momentos en que, desvanecida toda duda, se entregaba el espíritu a los regocijos de la paz. Ya no batallaban los hombres en el Extremo Oriente; la humanidad volviendo por sus derechos conculcados se había impuesto a los beligerantes obligándoles a dejar las armas con que se desrozaban de un modo tan visto.

Había cesado aquella especie de lucha de fieras que ponía los nervios en tensión. Se había acordado el armisticio en tanto que se ultimaba el tratado para poner en él la firma. Las armas de la guerra reposaban y las pobres madres rusas y japonesas respiraban tranquilas después de un ansioso sufrir y sufrir que ha durado diez y ocho largos meses que han sido diez y ocho eternidades. La paz estaba hecha. ¡Bendita sea la paz!

Bajo esta impresión halagadora comenzábamos ayer nuestro trabajo; cuando llegó a nuestro poder un telegrama que traía nuevas del principado catalán. Había ocurrido una catástrofe; mejor dicho, o dicho con mas propiedad, se había realizado un nuevo crimen por esos elementos partidarios de utopías que aspiran á hacer de los hombres una legión de ángeles despegándolos con la dinamita.

¿Puede darse locura mayor?

¿Puede la mente sana llegar á comprender la labor de esos hombres que quieren redimir la humanidad descuartizándola, sangrándola despiadadamente, hiriéndola á traición, sin distinguir á la mujer del niño, ni al hombre fuerte del anciano decrepito; ni al potentado del humilde obrero que también padece hambres y miserias, bien que resignado, sin recurrir á venganzas crueles y estúpidas como la del Liceo, como la de la calle de Fernando, como la de la Rambla de Cambios Nuevos y como la de la Rambla de las Flores que han privado de la vida a muchos infelices y que han sumido en la desesperación y en la desdicha a muchos seres que no tienen la culpa de que se cometan injusticias en el mundo.

¡Matar á las mujeres, matar á los niños, matar á los viejos! ¿Qué culpa tiene esos seres de que haya desigualdad social? ¿Acaso esta establecida por ellos?

Se comprende el asesinato político aunque ante la conciencia no sea defendible; pero se llena el corazón de odio que estimula en dirección determinada. Lo que no se comprende; lo que inspira un horror a nada superable; lo que enolando la indignación mas justa y arrebatada hasta traspasar los límites de la justicia en aras de una viril protesta, es la acción de esa mano que a pretexto de que la sociedad es mala, ha sembrado a Barcelona de despojos humanos para volverla buena.

Eso es imperdonable.

DON LEOPOLDO GALINDO

En «El Faro del Magisterio» periódico dedicado a la defensa de la primera enseñanza y que se publica en Alicante bajo la dirección de D. Juan Macho Montero, hemos leído algo que hace honor á un maestro de Cartagena, mejor dicho, de una de las diputaciones en que se divide el término: en honor del maestro de la escuela de

Porzo Estrecho D. Leopoldo Galindo Aceituno.

Trátase de un artículo titulado «Exposición Escolar de Bilbao» dedicado por su autor, el director de «El Magisterio» al estudio y explicación de la última celebrada en la capital vizcaína.

Del artículo se deduce lo notabilísimo que ha sido y los puntos que ha abarcado, mas solo nos interesa la parte correspondiente al mencionado profesor.

Explicando el Sr. Macho una bonita instalación de «Industrias agrícolas de Levanate» dice acerca de ella:

«De esta última instalación tenemos que decir algo más. La presenta D. Leopoldo Galindo Aceituno, maestro de Cartagena. Está colocada en veinte cartones, contienen de primeras materias de dichas industrias, y presentando sucesivamente todas las transformaciones que aquellas van sufriendo hasta llegar al comercio y al consumo.»

Es una instalación de mucho mérito. Si yo conociera al Sr. Galindo Aceituno, le solicitaría que me regalase su obra para la Escuela Normal.

En efecto, el Sr. Galindo, debiendo al deseo del director de «El Magisterio» haber hecho la donación á la Escuela, pero le queda de su obra valiosísimo recuerdo: una medalla de oro que el jurado de la Exposición Escolar de Bilbao le ha concedido y un premio especial del ministro de Obras públicas.

El valor de dichas recompensas certifica del mérito de la obra del maestro de Porzo Estrecho, al que enviamos nuestra enhorabuena más cumplida, quedándonos con la satisfacción de saber que en una exposición regional de sucesos ha sido objeto de tan señaladas distinciones un maestro de Cartagena.

Desde Madrid

Sr. Director:

Muy señor mío «Hace goce», como dicen en Aragón, presenciar desde la barrera los patineros electorales.

Leer la prensa es una verdadera golosina.

Yo no concibo, como á raíz de unas elecciones generales, ó mejor dicho, no concibo como pueden efectuarse sin que la sangre haya formado arroyos en la mayoría de los distritos.

¿Qué cosas se dicen en letras de molde!

En estas elecciones la lucha es cruenta, formidable.

Apenas si hay primogénito de casa grande que no se crea llamado á formar parte en el Congreso para tener donde pasar la tarde.

Ni reporter avisado que no sueña con que al periódico en que presta sus servicios deban 50 céntimos.

Ni maucobo de botica que no juzgue lógico que le aviasen para hacer píldoras electorales.

Toda España que es Bachiller piensa para su capote.

«Debo ser diputado, luego gobernador de provincia un par de veces, primero de Cuenca ó Borja, luego de Barcelona ó Madrid (quisá admitiera la Secretaría de este último gobierno).»

Salto á subsecretario—que puede serse con una sola legislación—mientras que director general lo repliegues y arcanos de la política precisa la condición de haber sido padre de la Patria dos veces.

Enseguida ministro de Fomento (en cualquiera de sus dos divisiones).

Luego á Estado ó Gobernación, y rápidamente, rápido, pelco con mi jefe porque á mí, como al monago del cuento «me fastidia el Prior, esa quien fuera y forma compañía.»

Si, compañía, porque los políticos de hoy y los cómicos se parecen en todo.

Entran aunque sea llevando vasos de agua; basta llegar á primer galán, hacen cualquier papel y en cuanto el público les ha aplaudido cuatro parlamentos, casi siempre producidos ó de autor desconocido, se afugan, se precen, se pelean con el patrón, por algo que queda dentro de bastidores, y forman un grupo que capitanean al principio con grandes equilibrios hasta definir la situación de cada parte y su propia situación: á veces, después de grandes sacrificios, no logran asignarse más puesto que el de «característicos.»

Pero, si ni aun estos riesgos tuviese la carrera, ¿habría quien quisiera cuidar la mies y carbonear los montes?

A sus órdenes siempre:

Alex Bher.

MIRANDO AL MAR

Indil es esforzarse en tratar ahora cuestiones de interés nacional. El ambiente público está saturado de las incidencias electorales y absolutamente había se sale del carril.

Hay, sin embargo, temas que no admiten espera, y acaso por encima de las cuestiones económicas, tan debatidas, hay otras de mucha mayor urgencia; la de procurar á España una personalidad continental.

Nunca como ahora se ha desconocido tanto en el extranjero la influencia española.

Ni en lo comercial, ni en lo político, pesa ni significa nada la opinión de España.

¿Es que no existe ahora semejante opinión?

Está atrofada y por eso no se mantiene.

Pero esa atrofia es muy precisa combatirla, sacudiendo el espíritu nacional con ideales completamente dignos de un gran pueblo.

La regeneración moral de la patria sólo podrá obtenerse cambiando el rumbo, empujando al mar, en vez de mirar tierra adentro.

España necesita salir del vacío en que se encuentra, y eso únicamente puede lograrse haciendo que la obra política sea muy fecunda aplicándose al desenvolvimiento de la personalidad nacional en los mares.

Mas para lograr esto, es indispensable que la dirección de los negocios públicos se inspire en la vida de relación exterior, pensando que hay una producción, una industria, un comercio que no puede desenvolverse dentro de los límites estrechos de la nacionalidad.

Hay que salir de casa, dar á conocer nuestra riqueza, llevar nuestros productos á los últimos confines del mundo, y de ese modo renovar los esfuerzos en beneficio de la patria.

Pero eso no se quiere sin una Marina militar amparadora de nos flota mercante.

Alemania ha sido muy grandísima, industrial y comercialmente, cuando ha tenido una potente Escuadra, y le propio sucede con Inglaterra y los Estados Unidos.

En España no se piensa absolutamente en el porvenir y por eso no se habla nada por relacionarse con el exterior; y somos un pueblo que se agita en su propia casa, sin progresar, sin aprender, en suma, sin vivir.

Las fronteras que en otros tiempos casi aislaban todas las nacionalidades ya no existen.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1308

LOS BÁNDIDOS DE ORGÜRES 1307

murmuraba entre las floridas plantas, conservándolas su vivo colorido y su frescura.

A falta de ruisecillos, que en esta estación engorran, se ponen pesados y dejan de cantar, las curruacas, trogloditas y pitirreos animaban la soledad con sus movimientos y gorjeos.

¿No os da que pensar ese charlatán que vive en casa de Bianchet?

—En verdad, en verdad, mi querido Ladrage,—contestó Vasseur,—la conducta de ese vagabundo es algo turbia.

Si no estuviera retirado del servicio, tendría que ir á dar casa á ese pillastre, pedirle sus papeles y obligarle á dar satisfacción «á las vacas del suero». Pero ya no soy nada,—prosiguió frotándose las manos,—ni nada de eso me consolaré. Soy un Juan particular, un baragán, y abandono el envenenador de vacas á la justicia distributiva de maese Clochar.

Después seguí pensativo sin atreverme á descubrir cuál era la pregunta determinada el objeto de sus reflexiones.

Así llegamos al bosque, que debía ser el término de un paseo.

Era un soto espeso, cuyas avenidas formaban un laberinto y estaban tapizadas de verde césped, protegidas del sol por frondosas enojinas ó interseccionadas por pequeñas coplaes, desde las cuales se descubrían deliciosos paisajes.

Un limpio risobuelo que nacía en las hornagueras,

El dolor cortó la palabra al tío Clochar, y luego prosiguió, amañando á la aldea con gran patetismo.

—¡Pero ya pagará el envenenador de las vacas de mi suero!

Allá voy á buscarle á casa del agonero Bianchet.